Palabras del Embajador José Antonio García Belaunde, en la ceremonia de presentación de la nueva edición del libro “Política Exterior Peruana, Teoría y Práctica”, del Embajador Carlos García Bedoya

12 de junio de 2014

(Desgrabación)

Señora Directora de la Academia:

Muchas gracias por invitarme a participar en esta ceremonia, que es no solo la presentación de una edición nueva del libro de Carlos García Bedoya, sino también un homenaje a su memoria y al ejemplo de lo que él significó para todos los diplomáticos. No sólo a los jóvenes de entonces, sino incluso a los de su generación, porque Carlos era un punto de convergencia de varias generaciones. Se convirtió en un referente de todo el Servicio. Así de alguna manera fue un maestro de su generación y de las nuestras.

Yo pensaba que habiendo pasado ya tantos años de este libro, casi 35, quizás habría que imaginar, qué quedó de esto, porque es un ejercicio hermoso y estimulante de un hombre que fue más un diplomático que un académico. Carlos que fue fundamentalmente eso, con una cultura y una formación extraordinaria también hizo labor académica. Pero lo suyo fue la actividad diplomática.

Tan lo suyo fue la actividad diplomática, que uno cuando lo lee tiene la sensación de que la política exterior fue hecha para él mismo. Una especie de diplomacia a su medida. Él, su propio sastre. Por tanto, es muy difícil hacer una política exterior como la que planteó él, sin el talento que él tenía.

Cuando uno vuelve sobre ese esquema, con sus ocho capítulos, se imagina que Carlos podría decir: “hombre, labor cumplida”; Porque en cada uno de los temas, hemos avanzado muchísimo. No voy a entrar en detalles, porque de alguna manera Allan Wagner los ha señalado, pero hablando de territorio ya no tenemos hipotecas, o al menos, la hipoteca ecuatoriana, se ha saldado, la hipoteca chilena-boliviana está casi saldada.

Lo más impresionante es lo que hemos hecho en materia del mar. Cuando él planteó lo del mar era recién el inicio de una gran tarea que nos llevó al año 1982 a la Convención del Mar. Pero él plantea el tema del mar, el 69, bastantes años antes de que tuviéramos esa Convención.

Fue a partir de ese planteamiento que se articuló una estrategia que con mucho éxito llevó gente tan cercana a él, como fue Miguel Bákula, Alfonso Arias Schreiber, o, entre los más jóvenes Álvaro de Soto. Entonces allí tenemos un resultado que tenemos que celebrar.

En el caso de la integración, que Allan Wagner acabó de desarrollar muy bien, solo deseo añadir que la dimensión política de la integración fue retomada años después por Allan Wagner que de alguna manera completó su tarea. Éste

último inventa el Grupo de apoyo a Contadora, que no es otra cosa que reeditar el Grupo Andino político que había fracasado ya sabemos a partir de la guerra de Paquisha, el año 1981. La idea estaba ya en Carlos y un discípulo de Carlos la retoma, la enriquece y la proyecta nuevamente.

Con Estados Unidos hemos tenido un capítulo muy importante con la firma del TLC que nos da una relación distinta y más horizontal. Y finalmente lo que queda, porque muchas cosas ya no existen, como no existe el mundo de los países del socialismo real. Existen con menos relevancia, como el Tercer Mundo. Lo que queda es una idea central en Carlos: un país como el Perú debe jugar en varios tableros, no podemos acotar su espacio. La vocación de un país mediano es simplemente avanzar, hacerse presente en la escena internacional para que sus intereses puedan ser mejor preservados.

Hoy día ya se habla comúnmente del soft power y se cita a Nye. Pero antes de Nye alguien en el Perú estaba pensando en esos términos exactamente. El diseño de la política exterior de Carlos está orientada a eso. A que el Perú tuviera una capacidad y una interlocución que le permitiera afuera defender o preservar mejor sus intereses. Ese es el resultado cuando uno la ve 34 años después. Hay mensajes y hay cosas que hay que preservar y hay otras cosas de la cual hay que decir se hizo; se cumplió aquello que fue parte de su esquema de política exterior, que fue parte de lo que él definió que debía ser la política exterior; se logró.

Se logró en términos de lo que era la vocación política en un esquema de integración. Se logró con las 200 millas. Se logró también en materia del debate económico internacional y la presencia del Perú en esos foros. Es decir, hoy día el Perú es un país realmente que tiene una presencia internacional con unas señas de identidad propia. Creo que en el fondo era lo que estaba buscando Carlos, que el país pudiera tener sus propias señas de identidad reconocidas afuera, no simplemente las propias señas de identidad que asumimos nosotros como nuestras, sino las señas de identidad que nos permitan ser reconocidos afuera.

Creo pues que al final el balance de la obra de Carlos es el siguiente: puede que hayan cosas que no sean actuales, pero hay un mensaje detrás que no ha perdido actualidad y que es la necesidad de mantener acompañada la política exterior al ritmo de los tiempos. Que no hay nada peor que quedarse mirando al pasado o quedarse en las categorías que ya no sirven para un mundo cambiante y moderno.

Creo que Carlos por eso sigue siendo moderno, porque nos ayudó y nos enseñó a pensar en los términos en que debíamos relacionarnos con el mundo; los términos del cambio; los términos de la modernidad. Saber escuchar el ruido de los tiempos. A eso agregamos ser fieles a nuestra historia, si queremos ser buenos diplomáticos.

Muchas gracias.